

# La Argentina desencantada

[Verónica Chiaravalli](#)

---

## **Fernández**

Jorge Fernández Díaz,  
250 páginas,  
Editorial Sudamericana,  
Buenos Aires, Argentina, 2006

---

Argentina llegó a España a finales de los 80 y entre 1998 y 2002 con una emigración impulsada sucesivamente por la inflación, la recesión y la quiebra financiera del Estado. Sin embargo, hay dos Argentinas que tal vez los jóvenes españoles no conozcan demasiado: una histórica, pujante y promisoría, forjada por millones de inmigrantes europeos que a fines del siglo xix y principios del xx cruzaron el Atlántico, empujados por el hambre y la guerra, y otra actual, escéptica y conflictiva, en manos de los hijos y los nietos de aquéllos.

Dos libros del escritor y periodista Jorge Fernández Díaz, *Mamá* y *Fernández*, permiten una aproximación literaria a la historia reciente del país y explican quiénes eran los que vinieron y quiénes son los que se quedaron. Con una prosa sensible al habla cotidiana, ambos registran las inquietudes de un grupo social y de una generación a través de las peripecias individuales de sus protagonistas. Nacido en 1960, el autor ha desarrollado una intensa labor en el periodismo gráfico. Fue subdirector de *Gente* y director de *Noticias*, dos de las revistas argentinas de mayor circulación, y ahora es redactor jefe en el diario *La Nación*.

*Mamá* se convirtió rápidamente en un best seller, tras su publicación en 2002. La crónica novelada de la vida de la madre del autor —una campesina asturiana que a los 15 años fue enviada a Buenos Aires— tuvo diez ediciones en Argentina y cuatro en España. Los hijos regalaban la obra para el día de la madre, ellas se la recomendaban entre amigas y, de boca en boca, volvía a los más jóvenes que buscaban sus raíces en aquellas historias de inmigrantes esforzados.

El libro pinta un fresco de la Argentina de mediados del siglo xx. Carmen llega sola a Buenos Aires en 1947, durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón. Eran tiempos de prosperidad en el país. Mientras Europa comenzaba a asomar, maltrecha, entre los escombros de la Segunda Guerra Mundial, Argentina vivía una situación floreciente. Vendía a buen precio su producción agropecuaria y había acumulado una importante reserva de divisas; se nacionalizaban los servicios públicos y los altos salarios estimulaban el consumo. Era, también, la época en que recibiría la última gran ola inmigratoria europea.

**El protagonista creyó que la democracia recuperada sería la panacea, que el periodismo de investigación podía cambiar la realidad... y de todo se ha desencantado**

Cuando se embarca en el puerto de Vigo, Carmen inicia, como todo emigrante, un viaje en dos dimensiones: la del cuerpo y la del espíritu. El barco llega a Buenos Aires, pero los afectos de la muchacha, sus deseos, sus proyectos, se quedan en una zona incierta, en una España idealizada por la añoranza. La asturiana trabajará con ahínco, conocerá el amor, tendrá hijos y nietos, y hasta será feliz. Pero durante años vivirá escindida: se sentirá española en Argentina, y argentina cada vez que visite España.

"En *Mamá* entrevisté a mi madre", dijo Fernández Díaz. "Al final del libro, ella me acusa de tener miedo a vivir. Sentí que me dirigía esa acusación a partir del tipo de vida que habían llevado los inmigrantes. Ellos sabían adónde iban y cuáles eran sus anhelos. Pensé entonces que era interesante saber qué nos había pasado a nosotros, los hijos de esos inmigrantes

que hoy tenemos entre 40 y 50 años; por qué éramos muchachos sin dioses ni ideologías, chicos de clase media sin ideales".

*Fernández* continúa la historia, en clave de ficción autobiográfica.

A los 40 años, el protagonista es un periodista experimentado y un hombre desilusionado. La crónica policial y el análisis político lo han llevado a conocer tanto el mundo brutal de los asesinos callejeros como las intrigas y los negocios turbios del poder (y a encontrar, también, peligrosas similitudes entre ambos). Ha creído que la revolución socialista por la que pelearon sus hermanos mayores en los 70 era la gran utopía perdida; que la democracia recuperada en los 80 servía como panacea y que el periodismo de investigación y denuncia, que tuvo su cuarto de hora en los 90, podía cambiar la realidad. De todo se ha desencantado y ahora, con el alma derrotada, se encuentra por azar en el consultorio del dentista, con Lili, su primera novia.



La chica es su contrafigura: todo lo que él ha cambiado por dentro, ella lo ha hecho por fuera. De adolescente tímida a millonaria sin prejuicios, se ha convertido en un catálogo viviente de bellezas artificiales: implantes dentales, prótesis de siliconas, uñas esculpidas, inyecciones de colágeno... Un tipo femenino corriente en las calles de Buenos Aires desde los 90. El encuentro lleva a la pareja a deambular por el barrio porteño de Palermo durante todo el día, en una deriva matizada por confesiones y autocríticas, a la que se irán sumando amigos y el recuerdo de anécdotas de juventud. El escenario de ese *revival* improvisado tiene algo de laberinto borgiano, y cada paso en falso abre una puerta a escenas clave de la historia argentina de los últimos años: el golpe militar de 1976; la guerra de las Malvinas, en 1982; el retorno de

---

la democracia, en 1983. Y, sobre todo, los complejos 90. Porque Fernández vive el cénit de su madurez juvenil en ese decenio.

El país era entonces muy distinto del que había conocido la madre del autor. A finales del siglo xx, con el sistema democrático ya estabilizado, Argentina puso en marcha un Estado que algunos analistas han llamado "postsocial", apegado a los principios del liberalismo económico y caracterizado por una drástica reducción de su participación en la vida social y económica del país, que se tradujo en acciones decisivas: flexibilización del mercado del trabajo, privatización de empresas públicas y desregulación. Al tiempo, se produjo una profunda desvalorización de la política, a la que vastos sectores de la población empezaron a mirar con desconfianza o apatía (después de haber participado en ella con entusiasmo, a comienzos de los 80) cuando comprobaron —grave crisis inflacionista por medio— que la mera existencia de un sistema de gobierno democrático no bastaba, por sí sola, para garantizar el bienestar económico de una nación.

Tal vez sea allí donde la voz de *Fernández* se constituya con más fuerza en la voz de una generación, integrada por mujeres y hombres aún jóvenes, con éxito en sus profesiones, materialmente satisfechos, pero que parecen haber perdido la fuerza física y moral con la que sus padres y abuelos construyeron un presente digno para ellos y un futuro mejor para sus hijos. Son los que no se fueron a pesar de las dictaduras y las crisis. Los que se quedaron sin ser cómplices ni víctimas fatales. Una generación desorientada, retratada con cruda lucidez.

Jorge Fernández Díaz se plantea en *Mamá* una pregunta inquietante que vuelve como un *ritornelo en Fernández*: ¿En qué momento se malogra una vida? "Cualquiera de nosotros puede distraerse, tomar el camino equivocado y perderse para siempre", dice el autor. Las vidas de los países no suelen ser muy diferentes de las vidas de las personas.

La Argentina desencantada. [Verónica Chiaravalli](#)

---

**Fernández**

Jorge Fernández Díaz,  
250 páginas,  
Editorial Sudamericana,  
Buenos Aires, Argentina, 2006

---

Argentina llegó a España a finales de los 80 y entre 1998 y 2002 con una emigración impulsada sucesivamente por la inflación, la recesión y la quiebra financiera del Estado. Sin embargo, hay dos Argentinas que tal vez los jóvenes españoles no conozcan demasiado: una histórica, pujante y promisoría, forjada por millones de inmigrantes europeos que a fines del siglo xix y principios del xx cruzaron el Atlántico, empujados por el hambre y la guerra, y otra actual, escéptica y conflictiva, en manos de los hijos y los nietos de aquéllos.

Dos libros del escritor y periodista Jorge Fernández Díaz, *Mamá* y *Fernández*, permiten una aproximación literaria a la historia reciente del país y explican quiénes eran los que vinieron y quiénes son los que se quedaron. Con una prosa sensible al habla cotidiana, ambos registran las inquietudes de un grupo social y de una generación a través de las peripecias individuales de sus protagonistas. Nacido en 1960, el autor ha desarrollado una intensa labor en el periodismo gráfico. Fue subdirector de Gente y director de Noticias, dos de las revistas argentinas de mayor circulación, y ahora es redactor jefe en el diario *La Nación*.

*Mamá* se convirtió rápidamente en un best seller, tras su publicación en 2002. La crónica novelada de la vida de la madre del autor —una campesina asturiana que a los 15 años fue enviada a Buenos Aires— tuvo diez ediciones en Argentina y cuatro en España. Los hijos regalaban la obra para el día de la madre, ellas se la recomendaban entre amigas y, de boca en boca, volvía a los más jóvenes que buscaban sus raíces en aquellas historias de inmigrantes esforzados.

El libro pinta un fresco de la Argentina de mediados del siglo xx. Carmen llega sola a Buenos Aires en 1947, durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón. Eran tiempos de prosperidad en el país. Mientras Europa comenzaba a asomar, maltrecha, entre los escombros de la Segunda Guerra Mundial,

Argentina vivía una situación floreciente. Vendía a buen precio su producción agropecuaria y había acumulado una importante reserva de divisas; se nacionalizaban los servicios públicos y los altos salarios estimulaban el consumo. Era, también, la época en que recibiría la última gran ola inmigratoria europea.

**El protagonista creyó que la democracia recuperada sería la panacea, que el periodismo de investigación podía cambiar la realidad... y de todo se ha desencantado**

Cuando se embarca en el puerto de Vigo, Carmen inicia, como todo emigrante, un viaje en dos dimensiones: la del cuerpo y la del espíritu. El barco llega a Buenos Aires, pero los afectos de la muchacha, sus deseos, sus proyectos, se quedan en una zona incierta, en una España idealizada por la añoranza. La asturiana trabajará con ahínco, conocerá el amor, tendrá hijos y nietos, y hasta será feliz. Pero durante años vivirá escindida: se sentirá española en Argentina, y argentina cada vez que visite España.

"En *Mamá* entrevisté a mi madre", dijo Fernández Díaz. "Al final del libro, ella me acusa de tener miedo a vivir. Sentí que me dirigía esa acusación a partir del tipo de vida que habían llevado los inmigrantes. Ellos sabían adónde iban y cuáles eran sus anhelos. Pensé entonces que era interesante saber qué nos había pasado a nosotros, los hijos de esos inmigrantes que hoy tenemos entre 40 y 50 años; por qué éramos muchachos sin dioses ni ideologías, chicos de clase media sin ideales".

*Fernández* continúa la historia, en clave de ficción autobiográfica. A los 40 años, el protagonista es un periodista experimentado y un hombre desilusionado. La crónica policial y el análisis político lo han llevado a conocer tanto el mundo brutal de los asesinos callejeros como las intrigas y los negocios turbios del poder (y a encontrar, también, peligrosas similitudes entre ambos). Ha creído que la revolución socialista por la que pelearon sus hermanos mayores en los 70 era la gran utopía perdida; que la democracia recuperada en los 80 servía como panacea y que el periodismo de investigación y denuncia, que tuvo su cuarto de hora en los 90, podía cambiar la realidad. De todo se ha desencantado

y ahora, con el alma derrotada, se encuentra por azar en el consultorio del dentista, con Lili, su primera novia.



La chica es su contrafigura: todo lo que él ha cambiado por dentro, ella lo ha hecho por fuera. De adolescente tímida a millonaria sin prejuicios, se ha convertido en un catálogo viviente de bellezas artificiales: implantes dentales, prótesis de siliconas, uñas esculpidas, inyecciones de colágeno... Un tipo femenino corriente en las calles de Buenos Aires desde los 90. El encuentro lleva a la pareja a deambular por el barrio porteño de Palermo durante todo el día, en una deriva matizada por confesiones y autocríticas, a la que se irán sumando amigos y el recuerdo de anécdotas de juventud. El escenario de ese *revival* improvisado tiene algo de laberinto borgiano, y cada paso en falso abre una puerta a escenas clave de la historia argentina de los últimos años: el golpe militar de 1976; la guerra de las Malvinas, en 1982; el retorno de la democracia, en 1983. Y, sobre todo, los complejos 90. Porque Fernández vive el cénit de su madurez juvenil en ese decenio.

El país era entonces muy distinto del que había conocido la madre del autor. A finales del siglo xx, con el sistema democrático ya estabilizado, Argentina puso en marcha un Estado que algunos analistas han llamado "postsocial", apegado a los principios del liberalismo económico y caracterizado por una drástica reducción de su participación en la vida social y económica del país, que se tradujo en acciones decisivas: flexibilización del mercado del trabajo, privatización de empresas públicas y desregulación. Al tiempo, se produjo una profunda desvalorización de la política, a la que vastos sectores de la población empezaron a mirar con desconfianza

o apatía (después de haber participado en ella con entusiasmo, a comienzos de los 80) cuando comprobaron —grave crisis inflacionista por medio— que la mera existencia de un sistema de gobierno democrático no bastaba, por sí sola, para garantizar el bienestar económico de una nación.

Tal vez sea allí donde la voz de *Fernández* se constituya con más fuerza en la voz de una generación, integrada por mujeres y hombres aún jóvenes, con éxito en sus profesiones, materialmente satisfechos, pero que parecen haber perdido la fuerza física y moral con la que sus padres y abuelos construyeron un presente digno para ellos y un futuro mejor para sus hijos. Son los que no se fueron a pesar de las dictaduras y las crisis. Los que se quedaron sin ser cómplices ni víctimas fatales. Una generación desorientada, retratada con cruda lucidez.

Jorge Fernández Díaz se plantea en *Mamá* una pregunta inquietante que vuelve como un *ritornelo en Fernández*: ¿En qué momento se malogra una vida? "Cualquiera de nosotros puede distraerse, tomar el camino equivocado y perderse para siempre", dice el autor. Las vidas de los países no suelen ser muy diferentes de las vidas de las personas.

---

Verónica Chiaravalli es subeditora de Cultura del diario argentino La Nación.

**Fecha de creación**

29 agosto, 2007